¿Es estúpido el ser humano?

Es indudable que el ser humano no es estúpido, se salva por una minoría.

Imagine el lector dos Bancos, uno del exterior y otro del interior. El Banco del exterior, no garantiza beneficios para sus clientes y hasta pueden perder sus ahorros. El Banco del interior garantiza de por vida su dinero y a esto se le añade, que el valor de su cuenta, sube año tras año. Pues bien, si usted viera que la mayoría de la gente acude al banco del exterior, ¿qué opinión le merecería?.

¿Qué diferencia a las personas que ingresan sus ahorros en el Banco exterior y los que lo hacen en el interior?. Los primeros, tal y como indica el nombre del banco, dirigen su vida hacia el exterior, mientras que los segundos, lo hacen hacia el interior. También podría decir que los primeros, buscan en la vida, dinero y estatus, mientras que los segundos, lo que les interesa es el conocimiento, sobre todo, de sí mismos. Pues bien, esto conduce a un tipo diferente de valores. Los hijos del dios estatus tienen como ídolos a cantantes, actores, futbolistas, grandes magnates y cualquier otro que tenga dinero o popularidad. Los que ingresaron sus ahorros en el Banco interior, tiene como ídolos a hombres de ciencia, filósofos, y personajes del mundo espiritual. La escala de valores del Banco exterior le impide realizar una garantía de por vida de los siguientes valores:

- Dinero
- Estatus
- Fama
- El amor de la propia familia
- Amistad
- Terminar en la cárcel

El Banco del exterior no puede dar cobertura a esos valores, porque es un banco del exterior, y como tal, sabe que todos los valores descritos no son fruto único de quien los busca, sino de la unión de otras voluntades. Se puede adquirir y perder dinero, porque éste no lo fabrica la propia persona, es una acción donde median otros individuos, tal y como sucede con el estatus, basta conque no crean en uno, para perderlo o la fama, que está asociada a la memoria y capricho de los fans. Las relaciones personales, al no ser únicamente decisión propia, sino compartida, no es tampoco asegurable de por vida y por lo tanto, familia y amigos pueden

dejar de serlo. Cuando alguien ansia mucho lograr estos valores, puede optar por alcanzarlos de manera ilegal, tal y como oímos a diario en los noticieros, por eso, la posibilidad de acabar en la cárcel, es una evidencia.

El Banco del interior garantiza los siguientes valores:

- Aumento del conocimiento
- Tranquilidad interior
- Buenas relaciones personales
- Crecer interiormente
- Encontrar el sentido de la propia existencia

Esto es así porque el Banco del interior puede garantizar este tipo de valores, ya que en ellos solo cuenta la voluntad de su cliente. Si usted decide aumentar su cultura, ¿quien se lo puede impedir?. Si decide quitarse los defectos para aumentar sus cualidades, ¿quien se lo puede prohibir?. Una vez extirpados los malos hábitos, comprendiendo y amando, sin duda sus relaciones personales serán más fructíferas, ya que no busca coger, sino dar. Nadie puede impedir que usted crezca, ni que encuentre el sentido de su propia existencia, si usted decide esforzarse en ello.

Esta diferencia entre los clientes de ambos Bancos, es la que hay entre personas que buscan en la vida, lo accesorio o lo esencial.

En este punto y sabiendo que la mayoría son clientes del Banco exterior, podemos hacernos de nuevo la pregunta: ¿Es estúpido el ser humano?.

Ya me imagino que alguno se estará justificando, diciendo que sin dinero no se puede vivir. La respuesta a esta persona es una pequeña frase de JesúCristo: Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Ahora voy a hacer un análisis comparativo entre los hijos del estatus y los hijos del conocimiento.

Cuando un hijo de lo accesorio no consigue sus metas económicas, se frustra. Ese problema no existe para el que busca la luz interior.

Debido a los falsos valores en los que están inmersos los hijos del estatus, ellos mismos se sienten inferiores ante otras personas, sólo porque éstos tengan más dinero que ellos. Esto no sucede con quien busca conocerse a sí mismo, pues, opina, -y con toda la razón-, que el dinero no hace mejor a las personas.

El hijo del estatus tiene la necesidad de consumir para demostrar a los demás y a sí mismo,

que tiene dinero, de esta manera mantiene alta su autoestima. El hijo del conocimiento, compra lo que necesita para vivir y nunca lo hace para impresionar a los demás, con automóviles vistosos o todas esas señales de identidad que se adscriben a los hijos del estatus. Como el hijo del conocimiento no necesita aparentar, sino ser real, no se ve esclavizado a la rueda de comprar, ganar más y vuelta a empezar.

Los hijos del estatus no llegan a tener buenas relaciones interpersonales, pues les ocupa todo su tiempo ganar más dinero y los que no son proclives a trabajar tanto, se dedican a aparentar, con lo cual, tienen relaciones forzadas, pues, buscan que los otros les den un trato de acuerdo a la imagen que ellos mandan hacia afuera y cuando esto no sucede como ellos desean, vienen los conflictos. También pueden engañar durante un tiempo a otras personas, pero, por haberse dado un valor que no tienen, cuando la propia vida les ponga ante un reto, no darán la talla y los que confiaron en ellos se sentirán decepcionados y esa relación se romperá. Esto no sucede con los hijos del conocimiento, pues, buscan crecer interiormente, no aparentar, por lo tanto, sólo muestran a los demás lo que son y cuando llega la hora, están a la altura correspondiente.

El hombre masificado tiene una lucha constante por ser ***ese de ahí fuera,*** mientras que los hijos de la luz tiene su lucha por ser ***ese de ahí dentro***. Como el hombre adocenado necesita de los demás para lograr sus objetivos, se frustra cuando no lo consigue, mientras que los hijos de lo esencial, como sólo cuentan con su decisión para mejorar, no tienen ese problema.

Los hijos del estatus al no saber amar, cuando se relacionan con otras personas lo hacen si previamente obtienen algo a cambio, por lo que entran en conflicto cuando la otra persona, no les da lo que ellos creen merecer. Esto no sucede con los hijos del conocimiento pues, como sí saben amar, dan sin esperar recibir, por ese motivo no se decepcionan, si no son correspondidos, por otro lado, ese mismo amor les hace más sinceros frente a los demás y esto, les facilita la vida en el terreno sentimental.

Como la mayoría persigue el estatus, el mundo es lo que es, podemos verlo en el dinero que ganan futbolistas, actores y cantantes en comparación con los científicos y qué decir de filósofos o personas verdaderamente altruistas que luchan por el bienestar espiritual, solo tenemos que recordar la vida de muchos santos y sabios.

Es una evidencia que todos los delitos están cometidos por los hijos del estatus, ya sea por adquirir dinero o por entender mal las relaciones interpersonales.

La mayor desgracia de nuestro mundo es que la mayoría son hijos de lo accesorio y si aún no lo ven con claridad, sigan leyendo.

¿Por qué os enfadáis cuando alguien os dice la verdad y favorecéis a quien os halaga?.

¿Por qué teméis a quien practica la justicia y habla la verdad y seguís aduladores a políticos que os defraudan?.

¿Por qué ignoráis la existencia de grandes sabios y os reunís en multitudes para celebrar la victoria de un gran conquistador que llega de otro país al que ha saqueado?.

¿Por qué os tiráis horas esperando entre el gentío la llegada de un actor famoso, mientras olvidáis el trabajo de investigadores científicos, de libre pensadores y de otros que buscan el bienestar general?

¿Por qué las editoriales cierran las puertas a quienes hablan de honradez, justicia, verdad, nobleza y se las abren a todos aquellos que incitan a la diversión superficial, a la ignorancia y al halago fácil?.

¿Por qué esperáis horas a tocar al cantante o actor famoso para luego olvidar o despreciar a quienes os dan lo más grande que se puede dar, el conocimiento?.

¿Por qué preferís poseer a amar?.

¿Por qué se facilita el odio y la violencia y se impide el amor?.

¿Por qué se considera inteligente al egoísta que se hace rico y estúpido perdedor, al que piensa en los demás?.

¿Por qué valora más la gente el dinero que la honradez?.

¿Por qué todo son trabas para el hombre justo y noble y sonrisas para el millonario?.

¿Por qué prefieren ser ricos a sabios?.

¿Por qué prefieren ser famosos en vez de bondadosos?.

¿Por qué los seguidores de un equipo de fútbol son capaces de esperar horas, ocupando los puentes de una autopista para que los futbolistas desde su autobús se sientan queridos y luego, en el mejor de los casos, ignoran a todos aquellos que les traen el Sentido mismo de su Existencia?.

¿Por qué hay concursos con suculentos premios para aquellos que hacen algo mejor que los demás y no hay premios para esos otros que hacen lo mejor para los demás?.

¿Por qué admiran tanto a quienes les entretienen, como cantantes, actores y deportistas y

desprecian a los que traen paz para el espíritu?.

¿Por qué se sentirían afortunados si un actor, cantante o deportista famosos fuese a comer a su casa y miran con recelo a todos aquellos que hacen de su vida una lucha continua por no dejarse vencer del mal y la estupidez?.

En este punto creo que debemos volver a hacernos la misma pregunta: ¿Es estúpido el ser humano?.

Conclusión

Los ídolos de masas que lograron sus objetivos, no fueron luego felices, algunos de ellos, incluso se suicidaron. Las razones son obvias. Quien se dedica exclusivamente a buscar dinero, si lo encuentra teme perderlo, por lo que termina siendo esclavo de lo hallado. Los que buscan fama, cuando la consiguen, quedan en dependencia de los que se la dieron y temen a su vez a los que vienen trepando detrás. Los busca estatus, como muchos políticos, están sometidos a un estrés continuo por parte de sus votantes y de los partidos contrarios. Todos estos supuestos triunfadores, son en realidad unos perdedores, pues, unos se vendieron por el camino y los otros, cayeron en la propia trampa que ellos mismos se pusieron. A esto se añade que no tienen amigos, pues, tampoco ellos lo fueron de nadie.

La naturaleza de la felicidad, tranquilidad interior o serenidad, son de naturaleza interna, pretender lograrlas fuera de uno, es algo tan absurdo como pretender que el Sol gire alrededor de la Tierra.

Es un hecho que la búsqueda de estatus, fama, y dinero, no es un camino, pues no conduce a la tranquilidad interior. No mejora a la persona, todo lo más, la empeora. Por orientar la vida en la búsqueda de dinero, estatus, y fama, la persona se ve sometida a una gran cantidad de calamidades, como son: Ansiedad, estrés, depresión, insomnio, codicia, envidia, rencor, latrocinio, ira, violencia, crueldad, desprecio por los demás, hipocresía, maldad, mala salud.

Son las virtudes las que dan alegría y serenidad, no los defectos, entonces, ¿por qué no se desprenden de ellos los hijos del dios estatus?

Hemos llegado al final, por lo que ahora será cuando el lector se de una respuesta a la pregunta de: ¿Es estúpido el ser humano?

En esta misma web, hay tres trabajos afines al que acaba de leer: Los hijos del dios status. Levantando la piedra y Una verdad aterradora.

Adolfo Cabañero